

La contribución del artista en la divulgación del Patrimonio Integral

The Artist's Contribution to the Dissemination of Integral Heritage.

María Isabel Mateos López 

Doctoranda (UMU), mariaisabel.mateos@um.es

Breve bio autor/es: Graduada en BBA por la Universidad de Murcia, actualmente realiza el doctorado en Artes y Humanidades en EIDUM.

How to cite: Mateos López, M.I. (2024). La contribución del artista en la divulgación del Patrimonio Integral. En libro de actas: *EX±ACTO. VI Congreso Internacional de investigación en artes visuales aniaav 2024. Valencia, 3-5 julio 2024.* <https://doi.org/10.4995/ANIAV2024.2024.18396>

Resumen

En las dos décadas que llevamos instalados en el siglo XXI, hemos experimentado un cambio abismal en cuanto a la evolución de la tecnología. Esto ha supuesto cambios en nuestros patrones de comportamiento: nos relacionamos diferente con la sociedad y el entorno. Nuestra percepción ha cambiado, a pesar de seguir contando con los mismos sentidos.

Este cambio de paradigma influye en las relaciones de los sujetos con el lugar que habitan, no solo en cuanto a aspectos superfluos se refiere, sino en cómo los seres humanos vemos, percibimos y sentimos en este momento. Los artistas, por su sensibilidad para extraer información y sensaciones de su entorno, se encuentran inmersos en un mundo, tanto físico como virtual, que paradójicamente los acerca a su identidad mientras que la aleja de las bases sobre las que se han construido a sí mismos.

Por ello, y por el contexto social, cultural y económico en el que nos encontramos, conviene mover el foco sobre todo aquello que influye a los habitantes de un territorio, y conforma su personalidad, de manera consciente o inconsciente: su entorno, el paisaje con el que conviven o las costumbres típicas del lugar, suponen una rica fuente de información sobre las relaciones individuo – paisaje. Es necesario dejar atrás la idea de paisaje como, simplemente, un conjunto de elementos naturales, pues esa creencia ha sido ya desechada.

Las relaciones que el individuo establece con su entorno influyen en su personalidad. Tanto la aceptación del lugar, como la negación de este, suponen un acto proclamación de su identidad. El artista, como investigador, mediador y creador, tiene la destreza de entender el entorno, tanto de manera objetiva, considerando los elementos obvios del paisaje, como de forma subjetiva, haciendo uso del amplio vocabulario visual para documentar los aspectos más sentimentales del territorio que se habita.

Palabras clave: artista; naturaleza; paisaje; antropología.

Abstract

In the two decades since the beginning of the 21st century, we have witnessed a tremendous evolution in technology. This has brought about changes in our behavior patterns: we interact

differently with society and the environment. Our perception has changed, despite still relying on the same senses.

This paradigm shift influences how individuals relate to the places they inhabit, not only in superficial aspects but also in how we, as human beings, see, perceive, and feel in the present moment. Artists, with their sensitivity to extract information and sensations from their surroundings, find themselves immersed in a world that is both physical and virtual, paradoxically bringing them closer to their identity while distancing them from the foundations upon which they have built themselves.

Therefore, given the social, cultural, and economic context in which we find ourselves, it is important to shift the focus to everything that influences the inhabitants of a territory and shapes their personality, consciously or unconsciously: their environment, the landscape they live in, or the local customs, all of which provide a rich source of information about the relationships between individuals and their landscape. It is necessary to move beyond the idea of landscape as merely a collection of natural elements, as this belief has already been discarded.

The relationships individuals establish with their environment influence their personality. Both the acceptance and the rejection of a place represent acts of proclaiming their identity. The artist, as a researcher, mediator, and creator, has the skill to understand the environment both objectively, by considering the obvious elements of the landscape, and subjectively, by using a broad visual vocabulary to document the more emotional aspects of the inhabited territory.

Keywords: *artist; nature; landscape; anthropology.*

INTRODUCCIÓN

En términos evolutivos, las teorías desarrolladas por Darwin, sobre el origen del ser humano, el Homo sapiens, junto con la teoría de la genética, elaborada por Gregor Johan Mendel, supusieron un avance importante en el estudio de nuestra especie.

La antropología biológica estudia la evolución del ser humano desde sus primeras etapas. Los registros fósiles, aunque escasos, apuntan a un ancestro común entre homínidos y chimpancés, el Sahelanthropus tchadensis, hace unos 6 – 7 millones de años. Tras la aparición de varias subespecies de homínidos, hace 4 millones de años surge el Australopithecus, cuya morfología muestra adaptaciones óseas derivadas de su forma de desplazamiento, la locomoción bípeda y de su modo de vida. Aunque utilizaban su entorno para protegerse y alimentarse, se movían indistintamente en entornos terrestres y arbóreos. Posteriormente, aparece el primer Homo, caracterizado por un mayor desarrollo encefálico, lo que se suma a cambios socioculturales en sus estructuras jerárquicas debido a modificaciones físicas. Este periodo de cambios culmina en el Paleolítico con la llegada del del Homo Sapiens, marcando una serie de cambios adaptativos que siguen estudiándose hoy en día (Steffan et al., 2021, Capítulo 3).

Con la evidencia del desarrollo cognitivo y los cambios adaptativos que la especie experimenta, los datos sugieren que desarrollamos una característica muy estudiada y debatida, pero respaldada hasta el momento, y es, según Park (2013) la predeterminación biológica a adquirir la cultura, que no se transfiere genéticamente, sino que se define por nuestras vivencias y el contexto en el que nos desarrollamos. La convivencia es lo que crea la cultura, y los seres humanos somos seres culturales. Sin embargo, la cultura no es estática, sino que cambia, se adapta y se modifica conforme a los sucesos que ocurren en un grupo determinado (Rivas, 2015, p. 17).

En cuanto a cultura, si bien el concepto ha pasado por grandes cambios de significado a lo largo del tiempo desde su primer uso en Roma, con acepciones referidas a la crianza y el cultivo de la humanidad (entendiendo humanidad como un concepto abstracto, no como el género humano), las etapas posteriores no han hecho sino buscar el verdadero significado de la palabra. Montani, (2016, p. 17) se centra en la relación entre la cultura y la naturaleza declarando que “indagar sobre el origen de la cultura humana es indagar simultáneamente sobre el origen de la organización social, del lenguaje y de los artefactos en general y, entre estos últimos, sobre el origen del arte”. Sin embargo, otros autores la asocian al “espíritu”, con aquello que no debe ser nombrado, sino solo supuesto (Bolívar, 2019). La UNESCO engloba todas estas corrientes, definiendo, finalmente, la cultura como:

el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y efectivos que nos caracterizan como sociedad o grupo social. Esta visión, engloba además de las artes y las letras, nuestros modos de vida, derechos fundamentales, como seres humanos, nuestros sistemas de valores, tradiciones, costumbres y creencias (*Fácil guía 1: Cultura y nuestros derechos culturales - UNESCO Biblioteca Digital*, 2012, p. 9)

La cultura se materializa y se hereda, al igual que heredamos el Patrimonio material, aunque sus aspectos inmateriales son inconmensurables, lo que dificulta su preservación debido a la categorización a la que se somete el Patrimonio (Becerra, 1999, pp. 2-3). Es aquí donde los artistas, mediante su capacidad de observación, y su sensibilidad con el entorno, pueden participar en las labores de preservación y divulgación, actuando como mediadores culturales, y democratizando el conocimiento por medio de la práctica artística.

Mediante una breve revisión de la literatura y de algunos autores, indagaremos en la relación entre el ser humano y su entorno, el papel del artista en esta relación, y las posibilidades actuales en cuanto a la puesta en valor del Patrimonio Integral desde el ámbito de las Bellas Artes.

DESARROLLO

El artista tiene la capacidad de transformar sentimientos, pensamientos y experiencias, llevando conceptos abstractos a una forma material y tridimensional, acercando así el mundo de las ideas al plano físico. La Naturaleza, como entidad, consciente o inconscientemente, deja una huella en el ser humano y en sus descendientes. A lo largo de la historia, la Humanidad, ha dejado registros gráficos de sus miedos, intereses y anhelos, los cuales han servido hasta ahora para comprender en gran medida a las sociedades del pasado.

En una sociedad cada vez más industrializada en la que la naturaleza se banaliza, se capitaliza y se mercantiliza, es importante reflexionar sobre el estado del patrimonio integral en la actualidad. Faltamos categóricamente al compromiso de preservación y herencia, distorsionando y destruyendo los ecosistemas bajo el pretexto de la evolución. Hasta el momento, éramos nosotros quienes nos adaptábamos al entorno haciendo uso de las herramientas a nuestro alcance. Este entorno se percibe como paisaje, y Nogué (2007, p. 11) lo define como un producto social, resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado.

El paisaje puede considerarse como un concepto interdisciplinario, abarcando distintos campos, como el geográfico, artístico, social, cultural o científico, obteniendo una visión diferente en cada caso y marcando diferencias significativas dependiendo del espectador: un artista no busca en el paisaje lo mismo que un geógrafo o que un ingeniero agrónomo. Maderuelo (2004, p. 3) afirma que “no hay paisaje sin interpretación”, y Álvarez (2011, p. 15) añade que “cualquier elemento de un paisaje posee múltiples valores, pero el significado que le otorgan los perceptores del paisaje es esencial”. Previamente, se había explorado el concepto de Arqueología del Paisaje, afirmando que “la comprensión del paisaje social no está completa si no

se considera la dimensión perceptiva, si no se toman en cuenta las apreciaciones y posiciones de los individuos que construyeron un determinado paisaje (Criado & Villoch, 1998, p. 2).

Aunque existe la diferenciación entre paisaje natural y paisaje cultural, este último concepto comienza a gestarse en el siglo XIX de la mano de historiadores y geógrafos alemanes y franceses. La idea se acuña finalmente en el siglo XX, cuando el geógrafo Otto Schüller emplea el término por primera vez de manera académica, distinguiendo entre *Urlandaschaft*, que existía previamente a los cambios introducidos por el ser humano, y *Kulturlandschaft*, haciendo alusión directa al paisaje cultural (Tamara, 2016, p. 9). Posteriormente, en los años 20, Sauer, apoyado por el escritor John Brinckerhoff Jackson, introduce el término definitivamente, el cual cae en manos de la UNESCO, adquiriendo un carácter más político y proteccionista. Una vez establecidas las bases dentro del concepto, diversos países empiezan a tomar conciencia sobre la importancia del paisaje en el que el ser humano desarrolla sus actividades, y al poco tiempo algunos países como Inglaterra, Francia y Alemania empiezan a realizar estudios sobre el patrimonio industrial. Este ejemplo se exporta a los países nórdicos, creando museos de línea antropológica, así como ecomuseos, lo que da lugar al concepto de territorio museo, con la idea de reactivar antiguas áreas industriales, preservar el patrimonio y contribuir al desarrollo económico (Sabaté Bel, 2008, pp. 250-254).

El concepto de paisaje, aunque resignificado y en estudio, es relativamente nuevo, mientras que el género pictórico es más antiguo. Los primeros trabajos pueden encontrarse en China, donde, como (González Linaje, 2005) explica en su trabajo, se estima que se desarrolló sin llamar la atención demasiado hasta que la dinastía Tang llega al gobierno y comenzó a potenciar la pintura de paisaje, considerando que éste era un medio de unión entre el hombre y lo divino, y de hecho, los pintores estaban muy ligados al Taoísmo, empleando ya conceptos abstractos y que más tenían que ver con la espiritualidad y la religión, y sin embargo, así concebían el paisaje (2004). La Antigüedad Clásica, supuso un momento de transición, teniendo en cuenta que el género llegaría más tarde a Europa, sin embargo, ya se hacía referencia a él, aun no teniendo conciencia de su entidad, por lo que algunos historiadores del paisaje consideran la epístola de Petrarca a Dionisio de Borgo, en 1336, uno de los primeros testimonios en los que se toma conciencia y hay un cambio de paradigma en la percepción del paisaje (Marco, 2012, p. 3)

Más tarde, según la autora, llegaría a Europa, y siempre en un segundo plano, domesticado y dependiente de la temática religiosa, aunque tímidamente reconocido, pues en hasta el Renacimiento, cuando los artistas renacentistas comienzan a apreciar su valor y comienza a reconstituirse como un género en sí mismo, aunque no existe consenso, el paisaje adquiere el protagonismo en el lienzo a finales del siglo XV. Sería esto, junto con la invención de la perspectiva lineal, unido a distintos sucesos, como el descubrimiento de América, y diversos avances científicos, lo que generaría una nueva forma de apreciación del entorno que, bajo el velo del modernismo, separa objeto de sujeto y naturaleza de paisaje (Keravel, 2012, p. 5)

El género se consolida en el siglo XVII, gracias a la tendencia bucólica del y a la aceptación del público, mientras que simultáneamente, en Holanda, comienzan a aparecer las primeras expresiones, que influenciarían al periodo posterior, el Romanticismo. Este último resalta el carácter vivo del paisaje, entendiendo naturaleza y paisaje como un todo que tiene vida y está organizado (Ortega Cantero, 1999, p. 2).

El Realismo, representado por, entre otros, la escuela paisajista francesa de Barbizón, conlleva la permanencia de la representación colosal, que concede “una gran importancia a la observación directa, que se interesará por las ciencias de la naturaleza” (Nogué, 2008, p. 157). Mientras tanto, en Inglaterra, la Hermandad Prerrafaelita proclama en su ideario que la observación de la naturaleza es la vía para llegar a la representación sincera de las ideas. Posteriormente, los artistas impresionistas adoptan pinceladas sueltas y una visión subjetiva, plasmando en los soportes sus impresiones y viendo paisaje allá por donde pasan (Nogué, 2008, p.

158). Luego, como menciona Valdés, (2014, p. 4) los pintores se lanzan a recorrer el mundo, surgiendo nuevas escuelas de pintura en el continente americano. La geografía, como campo de estudio, adquiere aquí un valor significativo, ya que, aunque estaba considerada como una ciencia natural, las corrientes positivistas la llevaron hacia el terreno humanista, uniendo en la geografía ambas corrientes, empirismo y subjetividad, ya que se promovía la proyección de los sentimientos individuales o colectivos en el paisaje. Esta tendencia se fortalece gracias al geógrafo A. von Humboldt, que defendía que el estudio de la naturaleza era imprescindible para educar al pueblo, y por lo tanto, comenzó a incluir en los textos sobre geografía notas morales, poéticas y estéticas (Pena, 2010, pp. 506-507).

Nogué destaca en sus estudios que las Vanguardias disuelven los límites de los géneros pictóricos, y ponen el foco en la huella del artista, la psicología del color, desvanece la forma física del paisaje “modificando su enfoque deconstructivo a lo largo de algunas décadas con mutaciones tecnológicas muy rápidas, y con crisis agudas en el dominio de la forma, del uso social y del sentido filosófico y existencial de la práctica del arte” (Nogué, 2008, p. 158), pues los vanguardistas cambian el paisaje para habitarlo, lo desacralizan para crear una sinergia entre el arte y la vida cotidiana, comenzando aquí los primeros recorridos artísticos, y acuñando términos como la psicogeografía, que explora las relaciones entre el individuo y su contexto, para comprender cómo este actúa sobre las personas (Nogué, 2008, pp. 159-160). El paisaje sigue vigente en el tiempo, no obstante, adquiere influencias ecologistas, y fuera de la pintura, causa impacto el Land Art, en el que “el arte se diluye en el paisaje y, lo más interesante, es que lo hace como una prolongación extrema de la tradición plástica a la que no renuncia en absoluto” (Nogué, 2008, p. 163).

El arte contemporáneo sitúa al paisaje en un paradigma diferente. Aunque en los años 80, según comenta Nogué, no era punto de partida de propuestas artísticas incipientes, con el tiempo se vuelve a la observación y a las raíces del paisaje, abandonadas de forma anticipada, para construir no solo una imagen, sino un lugar con valor patrimonial y con significado propio, misión harto difícil, porque la rapidez con la que el paisaje cambia va a la par de la evolución de la tecnología, y esto hace que los cambios sean imposibles de seguir, y en definitiva, de prever, si bien, ante el ensalzamiento de la globalización y la tecnología, se necesita más que nunca un lugar al que anclarse, y el paisaje necesita de la intervención del arte en la investigación (2008, p. 165 - 166).

El paisaje es omnipresente, si se observa con la predisposición adecuada. Trasciende del propio soporte, está vivo y es cambiante, como Pena dice, “la multiplicación de las imágenes consideradas paisajes ha saltado hoy los marcos tradicionales de los estereotipos del pasado” (Pena, 2010, p. 507). Esto nos coloca, además, en un contexto social y cultural complejo y sobreestimulador. He aquí donde los artistas, bien por su forma de ver la vida, por la capacidad perceptiva y observadora o por sus metodologías de trabajo, pueden causar gran impacto en la sociedad, en muchos aspectos, pero concretamente en la puesta en valor y divulgación del Patrimonio Integral.

El trabajo de los artistas está influenciado por sus vivencias y su forma de percibir el mundo, por esto, al ver una obra, obtenemos más información de la a simple vista puede resultar, si sabemos observar el lenguaje. En muchos casos, lo única información para contrastar un hecho, es la pintura, y aunque actualmente el registro de imágenes también se hace mediante fotografía, es cierto que en según qué casos, por ejemplo, en el dibujo científico, no es útil, pues no permite la representación total del elemento. Si, por ejemplo, necesitamos describir visualmente un elemento cerámico extraído de un yacimiento arqueológico, por las características de este caso, la fotografía sería inútil, pues para obtener toda la información necesaria, habría que seccionar la pieza, causándole graves daños.

La puesta en valor del patrimonio depende de un trabajo transversal y multidisciplinar, en el que no solo se ensalza y protege una entidad, sino su entorno por el hecho de interferir directamente en ella, para proteger y

conservar un paraje, se busca interferir en los factores que la afectan directa e indirectamente, y en esta sensibilización, el arte puede actuar como catalizador y dinamizador, sensibilizando a la población mediante la representación e interpretación del Patrimonio, haciéndolo accesible y comprensible para ellos.

La figura del artista suscita interés, ejerce una labor social en su proceso de investigación, favoreciendo el sentimiento identitario de una comunidad que comparte elementos del patrimonio, mediante la educación y la colaboración con organizaciones e instituciones, impulsando la participación comunitaria, lo cual fomenta un sentido de pertenencia con relación al patrimonio local, lo no solo puede fortalecer el tejido social, sino que promueve la conservación desde una base comunitaria.

Los creadores realizan una labor de documentación mediante sus obras al poner el foco en elementos efímeros o en peligro de desaparición, información valiosa para futuras generaciones y estudios por proporcionar un registro visual y emocional de la cultura y el entorno. Las imágenes, además, trascienden barreras lingüísticas, son universales y simplifican los procesos de comprensión y aprecio del patrimonio de diversas culturas. Este hecho tiene mucho valor en un mundo globalizado, en el que se producen intercambios culturales constantemente, por lo que el conocimiento es vital para mantener la cohesión social.

La labor que se lleva a cabo en la preservación del patrimonio debe integrar a la sociedad, ya que se trata de elementos públicos de interés común. La concienciación y la educación en la valorización y preservación es necesaria para fomentar una participación activa y sostenida en la protección del legado cultural y ambiental. Los artistas, como mediadores y divulgadores, entre el patrimonio y la sociedad, tienen un papel fundamental, sensibilizando, formando, despertando el interés y promoviendo el sentido de responsabilidad colectiva. Su naturaleza activista y movilizadora es un recurso invaluable para la concienciación.

CONCLUSIONES

El rol del artista en la apreciación y conservación del patrimonio es de suma importancia y abarca diversas facetas. A lo largo de la evolución del género paisajístico, los artistas han asumido roles de observadores, intérpretes y custodios del entorno natural y cultural.

Además de su labor creativa, los artistas juegan un papel crucial en la documentación y protección del legado cultural. A través de sus creaciones, dejan constancia de elementos transitorios o en riesgo de desaparición, ofreciendo un testimonio visual y emotivo de la cultura y el entorno. Este trabajo documental no solo tiene valor para las generaciones futuras, sino que también sensibiliza a la población presente sobre la importancia de preservar y salvaguardar el patrimonio.

Asimismo, los creadores pueden desempeñar funciones de impulso y dinamización en la concienciación pública sobre el patrimonio. Mediante la representación e interpretación del patrimonio, lo hacen accesible y comprensible para la sociedad, fomentando un sentido de arraigo y estimulando la conservación desde una perspectiva comunitaria.

El papel que el artista cumple en la valorización del patrimonio es crucial para la salvaguarda de la identidad cultural y medioambiental de una sociedad. Trasciende lo meramente estético para convertirse en un agente transformador mediante la potenciación del conocimiento, el pensamiento crítico y la acción, tanto individual como colectiva.

REFERENCIAS

- Álvarez Munárriz, L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 58-80.
- Becerra, S. R. (1999). Patrimonio cultural y patrimonio antropológico. *Disparidades. Revista de Antropología*, 54(2), Article 2. <https://doi.org/10.3989/rntp.1999.v54.i2.417>
- Bolívar, E. (2019). *Definición de la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Criado, F. y Villoch, V. (1998). La monumentalización del Paisaje: Percepción actual y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia). *Trabajos de Prehistoria*, 55(1), 63-80. <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i1.317>
- Fácil guía 1: Cultura y nuestros derechos culturales—UNESCO Biblioteca Digital*. (2012). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000228345>
- González, M. T. (2005). *La pintura de paisaje: Del taoísmo chino al romanticismo europeo: paralelismos plásticos y estéticos*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/55886>
- Keravel, S. (2012). COMPARACIÓN DE LA DEFINICIÓN DEL PAISAJE EN EUROPA OCCIDENTAL Y ASIA ORIENTAL. *Revista 180; Núm. 30 (2012): TERRITORIOS Y PAISAJES*. [https://doi.org/10.32995/rev180.Num-30.\(2012\).art-79](https://doi.org/10.32995/rev180.Num-30.(2012).art-79)
- Maderuelo, J. (2004). Aquello que llamamos paisaje. *Visions de L'Escola Tècnica Superior d'Arquitectura*, 2, 20.
- Marco, M. (2012). - La voluntad de la mirada. Reflexiones en torno al paisaje. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 2, 141-156.
- Montani, R. M. (2016). *Arte y cultura: Hacia una teoría antropológica del arte(facto)*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/62807>
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Biblioteca Nueva. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=770507>
- Nogué, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Biblioteca Nueva. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=534350>
- Ortega Cantero, N. (1999). Romanticismo, paisaje y Geografía: Los relatos de viajes por España en la primera mitad del siglo XIX. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 49, 121-128.
- Park, M. A. (2013). *Biological Anthropology* (7.ª ed.). McGraw Hill.
- Pena, C. (2010). Paisajismo e identidad. Arte español. *Estudios Geográficos*, 71(269), Article 269. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201017>
- Rivas, R. D. (2015). Cultura: Factor determinante del desarrollo humano. *Entorno*, 58, Article 58. <https://doi.org/10.5377/entorno.v0i58.6236>
- Sabaté, J. (2008). Paisajes culturales y proyecto territorial. *El paisaje en la cultura contemporánea, 2008*, ISBN 978-84-9742-846-0, págs. 249-274, 249-274. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4411536>
- Steffan, P. G., Alcaraz, A. P., & Antiñir, A. A. (2021). *Prehistoria: Desde el origen de la humanidad hasta el surgimiento de las sociedades complejas*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/163299>
- Tamara, F. C. (2016). El signo paisaje cultural desde los horizontes de la antropología semiótica. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 106-129.
- Valdés, C. (2014). *Cuadros de la naturaleza: La pintura de paisaje y su literatura artística durante el siglo XX*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.